



GESEMANI

**"BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN UN
CORAZÓN COMO EL DE CRISTO"**



Donativo: 0,30 €

"El Amor no es amado"

Enero de 2020



¡Queridos hermanos de Getsemaní!

Comenzamos un año nuevo y nosotros como la mayoría de los que nos rodean, llenamos nuestras agendas de propósitos que creemos que nos servirán para que el año que comienza sea un año tranquilo, un año feliz, un año en el que fortalezcamos todos esos aspectos que todo el mundo considera que son importantes y que estamos seguros que nos harán sentirnos mejor con nosotros mismos: hacer deporte, leer más, comer mejor, apuntarnos a alguna clase para mejorar el inglés... incluso jugamos a la lotería, porque pensamos que aunque el dinero no da la felicidad, con dinero todos estos propósitos serán más fáciles de realizar... Y no solo nos proponemos metas "mundanas", también nos hacemos propósitos espirituales, mucho más profundos: dedicar más tiempo a la oración, ir frecuentemente a misa, apuntarnos a alguna actividad de la parroquia... Y cuando estamos embarcados en todos estos proyectos, "nuestros proyectos" que además de mantenernos en forma física e intelectual, nos van a mantener en forma espiritual, Jesús se vuelve a presentar ante nosotros mostrándonos un camino que se aparta de todo ese andamiaje que nosotros nos afanamos por construir para llegar a ser perfectos, y nos muestra el verdadero camino hacia la santidad:

"**Felices los pobres**", esos que tienen el corazón vacío de cosas, de planes, de ideas, vacío en

definitiva de su propio yo... porque solo estos

serán los que puedan llenarlo del Señor.

"**Felices los mansos**", los anawin, los

pobres de Yavhé, aquellos que el mundo desecha porque no son autosuficientes, ni

competentes, esos que no esperan nada

de sus propias fuerzas, porque saben que

solo pueden esperar en Dios. "**Felices los**

que lloran", los que se duelen por los que

sufren, por los que están solos; los que

lloran de verdad su pecado y el pecado de

sus hermanos, los que se exponen a los

demás y les ofrecen de par en par su alma...

porque solo estos podrán ser consolados. "**Felices los que tienen hambre y sed de justicia**",

los que para poder sobrevivir necesitan ver que los demás también viven, los que luchan no solo

por los que tienen cerca, sino también por los que están lejos, por los que no pueden defenderse,

por los oprimidos, por los que ya no tienen fuerza... porque solo estos serán saciados...

El Señor con las bienaventuranzas nos da a conocer la intimidad de su Corazón, nos ofrece su

amor incondicional y nos enseña cómo vivir para ser felices prometiéndonos además, al final del

camino, toda una eternidad.

Que de la mano de María, en este año que comienza, sepamos estar atentos a la voz del Señor,

vaciando el corazón de todo lo que nos sobra para que él pueda llenarlo con su gracia y oremos

fervientemente los unos por los otros para que un día, todos juntos, podamos compartir esta

dicha en el cielo.

María Jesús del Verbo



"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jn. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

"Bienaventurados los que tienen un corazón como el de Cristo" es el lema de este mes de enero. Escuchar las bienaventuranzas es adentrarse en el Corazón de Jesús y en el de María. Sus corazones son bienaventurados y fuente de bienaventuranza.

Cuando Jesús proclama las bienaventuranzas está anunciando cómo es el corazón lleno de caridad, de un amor ilimitado como nos repetía tantas veces el P. Mendizábal. El día 18 pudimos asistir junto con muchos sacerdotes, religiosas y laicos a la misa de funeral en el segundo aniversario de su muerte. Le pedí muy particularmente por Getsemaní, para que seamos fieles y generosos con la misión que el Corazón de Cristo nos ha encomendado de estar con el Amor que no es amado y hacer que otros le amen.

Se leyó en la misa el evangelio de san Mateo, que habla de los secretos del Reino que Dios revela a los niños, a los pequeños. En ese pasaje Jesús invita a venir a Él los que estamos cansados y agobiados para cargar con su yugo suave y su carga ligera. D. Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, que presidió la misa, volvió a repetirnos la llamada a la santidad que tantas veces nos hizo el P. Mendizábal. Dijo una cosa que me pareció especialmente hermosa: los niños no son buenos. Cuando el Señor los pone de ejemplo no es por su bondad. El corazón de un niño está lleno de egoísmo y le cuesta compartir sus juguetes con su hermano pequeño. Pero los niños tienen una grandísima confianza en sus padres. Y cuanto más pequeños son y se sienten, más confianza.

En esto sí podemos y debemos imitarlos. Tenemos que tener un corazón ilimitadamente bueno e ilimitadamente confiado en el poder de Dios y en su amor misericordioso. Decía santa Teresita: "La confianza y nada más que la confianza nos conducirá al amor" y santa Margarita, de parte de Jesús: "Si confías, verás el poder de mi Corazón".

Sí, hermanos, si deseamos vivir las bienaventuranzas tenemos que confiar ilimitadamente en el Señor. Os copio aquí literalmente cómo describía el corazón bienaventurado el P. Mendizábal. Es precioso y sublime en su sencillez:

"Cuando llega ese momento es cuando el corazón se hace ilimitadamente bueno. Cuando parece que no brota ni un resentimiento, y es el corazón que todo lo ve bien. Lo que dice San Pablo en la primera carta a los Corintios: "La caridad todo lo cree, todo lo soporta, la caridad es bondadosa, es comprensiva". Eso es el amor pleno. Entonces esa bondad se irradia y es lo que arrebatada. Es lo que el Señor beatifica en las bienaventuranzas. "Bienaventurado el que tiene un corazón pobre, puro, bondadoso, misericordioso, transparente, porque es Hijo de Dios". Y esto es lo que es sal de la tierra y luz del mundo. El corazón lleno de Dios, el corazón que transmite a Dios. Es lo que vemos en los santos, la característica de los santos es esta: la transparencia

de Dios en ellos. Han quitado los obstáculos, no hay esa voluntad propia que lo obstaculiza, y se manifiesta la caridad de Dios en esa plenitud. Y entonces, cuando se llega a esto se llega a la plena docilidad a Dios, no busca una otra cosa sino el agrado de Dios. Y la rectitud perfecta del alma no se confunde ya entonces con la rigidez. El santo nunca es rígido.

Cuando vemos a una persona rígida podemos decir "no es santo"; no decimos que proceda mal, decimos "no es santo", el santo se caracteriza por la falta de rigidez, porque la rigidez como tal es signo de amor propio con una excusa buena, pero es un yo que se afirma. En el santo no hay eso. Incluso cuando tiene que defender lo que debe defender lo hace con un tono de dulzura, de blandura interior, de comprensión aún cuando sea firme. No es lo mismo firmeza que rigidez, y no es lo mismo rectitud que rigidez".

Que el Señor forme en nosotros por la acción del Espíritu Santo un corazón como el Suyo.

Con mi afecto y bendición, vuestro consiliario.

José Anaya Serrano



NUESTRO BUZÓN

CONVIVENCIA MEJ NAVIDAD.



El pasado 3 de enero tuvimos una convivencia del MEJ. Por la mañana, comenzamos con un rato de oración, y preparamos los papelitos para después repartirlos por la calle a las personas que nos encontremos y así desearles una feliz y cristiana Navidad. Después fue la Misa, y a continuación visitamos el belén de playmobil, y nos gustó mucho. Después fuimos a la Vega y comimos allí. Tuvimos un rato de tiempo libre, la reunión por grupos y para finalizar, fuimos a patinar a la pista de hielo.

Para mí fue un día muy bonito ya que pude estar con mis amigos del MEJ durante las vacaciones de Navidad. Sobre todo me gusto poder rezar juntos ante el niño Jesús que ha nacido por nosotros. También me gustó mucho poder disfrutar la alegría de estar juntos y hablar de nuestras cosas durante un día entero.

Carolina Benayas.

CONVIVENCIA DE JÓVENES NAVIDAD, ALCUESCAR.

Durante los días 26,27 y 28, estuve en una convivencia en Alcuéscar , Cáceres. Estos días me ayudaron a acercarme más al Señor, no por la oración, misas... que también, pero lo que mas me ayudo a acercarme al Señor, fue el verme rodeada de jóvenes, que comparten mis ideas, con la que se puede hablar de cualquier cosa, llena de alegría y paz, que me hicieron darme cuenta de lo afortunada que soy y así, sentirme mucho mas viva y agradecida hacia el Señor, más cerca suyo. Tuvimos juegos, reuniones de grupo, misas, momentos de oración, testimonios, muchísimas actividades muy bien organizadas, que me hicieron disfrutar mucho de estos días, rodeada de gente bonita.

María Mascaraque

FORMACIÓN

S.S. BENEDICTO XVI Y EL CORAZÓN DE CRISTO

Reparación Eucarística

S.S. Benedicto XVI, 22 Feb, 2007, respondiendo a preguntas de sacerdotes.

La adoración eucarística ha penetrado realmente en nuestro corazón y penetra en el corazón del pueblo, por eso no hablamos en general de ello. Usted ha formulado esta pregunta específica sobre la reparación eucarística. Es un discurso que se ha hecho difícil. Recuerdo que cuando era joven, en la fiesta del Sagrado Corazón, se rezaba una hermosa oración de León XIII y también otra de Pío XI, en la que la reparación tenía un lugar particular, precisamente con referencia, ya en aquel tiempo, a los actos sacrílegos que debían repararse.

Me parece que es necesario profundizar, llegar al Señor mismo, que ha ofrecido la reparación por el pecado del mundo, y buscar los modos de reparar, es decir, de establecer un equilibrio entre el plus del mal y el plus del bien. Así, en la balanza del mundo, no debemos dejar este gran plus en negativo, sino que tenemos que dar un peso al menos equivalente al bien. Esta idea fundamental se apoya en todo lo que Cristo hizo. Por lo que puedo entender, este es el sentido del sacrificio eucarístico.

Contra este gran peso del mal que existe en el mundo y que abate al mundo, el Señor pone otro peso más grande, el del amor infinito que entra en este mundo. Este es el punto importante: Dios es siempre el bien absoluto, pero este bien absoluto entra precisamente en el juego de la historia; Cristo se hace presente aquí y sufre a fondo el mal, creando así un contrapeso de valor absoluto. El plus del mal, que existe siempre si vemos sólo empíricamente las proporciones, es superado por el plus inmenso del bien, del sufrimiento del Hijo de Dios.

En este sentido existe la reparación, que es necesaria. Me parece que hoy resulta un poco difícil comprender estas cosas. Si vemos el peso del mal en el mundo, que aumenta continuamente, que parece prevalecer absolutamente en la historia —como dice san Agustín en una meditación—,

se podría incluso desesperar. Pero vemos que hay un plus aún mayor en el hecho de que Dios mismo ha entrado en la historia, se ha hecho partícipe de la historia y ha sufrido a fondo.

Este es el sentido de la reparación. Este plus del Señor es para nosotros una llamada a ponernos de su parte, a entrar en este gran plus del amor y a manifestarlo, incluso con nuestra debilidad. Sabemos que también nosotros necesitábamos este plus, porque también en nuestra vida existe el mal. Todos vivimos gracias al plus del Señor. Pero nos hace este don para que, como dice la carta a los Colosenses, podamos asociarnos a su abundancia y, así, hagamos crecer aún más esta abundancia, concretamente en nuestro momento histórico.

La teología debería hacer más para comprender aún mejor esta realidad de la reparación. A lo largo de la historia no han faltado ideas equivocadas. He leído en estos días los discursos teológicos de san Gregorio Nacianceno, que en cierto momento habla de este aspecto y se pregunta: ¿a quién ofreció el Señor su sangre? Dice: el Padre no quería la sangre del Hijo, el Padre no es cruel, no es necesario atribuir esto a la voluntad del Padre; pero la historia lo exigía, lo exigían la necesidad y los desequilibrios de la historia; se debía entrar en estos desequilibrios y recrear aquí el verdadero equilibrio. Esto es precisamente muy iluminador.

Pero me parece que aún no poseemos suficientemente el lenguaje para comprender nosotros mismos este hecho y para hacerlo comprender después a los demás. No se debe ofrecer a un Dios cruel la sangre de Dios. Pero Dios mismo, con su amor, debe entrar en los sufrimientos de la historia para crear no sólo un equilibrio, sino un plus de amor que es más fuerte que la abundancia del mal que existe. El Señor nos invita a esto.

Se trata de una realidad típicamente católica. Lutero dice: no podemos añadir nada. Y esto es verdad. Y también dice: por tanto, nuestras obras no cuentan nada. Y esto no es verdad.

Porque la generosidad del Señor se muestra precisamente en el hecho de que nos invita a entrar, y da valor también a nuestro estar con él. Debemos aprender mejor todo esto y sentir la grandeza, la generosidad del Señor y la grandeza de nuestra vocación. El Señor quiere asociarnos a este gran plus suyo. Si comenzamos a comprenderlo, estaremos contentos de que el Señor nos invite a esto. Será la gran alegría de experimentar que el amor del Señor nos toma en serio.

El corazón de Cristo es la perfecta realización del amor de Dios

S.S. Benedicto XVI Homilía a la congregación para el clero (19-06-2009)

Toda la Iglesia se reúne hoy, al celebrar el Sagrado Corazón de Jesús, como animada por el deseo de obedecer a las palabras del profeta Isaías: «Sacaréis agua con alegría de las fuentes de la salvación» y «dad gracias al Señor e invocad Su Nombre, proclamad sus obras entre los pueblos» (Is 12,3-4).

Estamos reunidos en esta Celebración Eucarística para saciar nuestra sed con el Sagrado Corazón y para proclamar la obra de nuestra Salvación, contenida en este Corazón. En verdad, el corazón humano, cuya imagen es de por sí símbolo de amor, en Cristo se ha hecho el compendio real del Amor de Dios por los hombres. Amor que, frente a la indiferencia de Israel, llega a decir: «Mi corazón se conmueve dentro de mí y se enciende toda mi ternura» (Os 11,8); Amor que supera toda nuestra capacidad de bien y de comprensión, hasta llegar a afirmar frente al rechazo: «No desfogaré el ardor de mi ira [...] porque soy Dios y no hombre» (Os 11,9).

El Corazón de Cristo, no obstante, no sólo "simboliza", como una metáfora el Amor de Dios, sino que es su concreta y perfecta realización, la Presencia misma, viva y vivificadora. La Iglesia no celebra un amor genérico e indefinido, ni solamente alaba las obras que Dios ha realizado por nosotros, como si fueran un recuerdo lejano del cual nos beneficiamos, y menos aún promueve un malentendido sentimentalismo, al cual cierta cultura laicista quisiera reducir el precioso sentido de la devoción cristiana. La Iglesia, más bien, adora el Sagrado Corazón. Adora el Corazón de la Santísima Humanidad de Jesús, que hipostáticamente unido a la Persona del Verbo divino, es destinatario "legítimo" del culto de latría.

Delante del Corazón de Jesús, por tanto, la Iglesia dobla sus rodillas y en Él contempla al Dios-con-nosotros, el cual, no contento con llamar y educar a los hombres por medio de la voz de los profetas, Él mismo se ha hecho "hombre" en el seno de María, nos ha amado con un amor todo divino y todo humano, y ha tomado sobre sí nuestro pecado, derramando a cambio toda su Sangre.

La Iglesia, además, adora y contempla el Sagrado Corazón de Jesús como su propio Corazón, puesto que Ella, con Cristo -como diría Santo Tomás- forma una Mystica Persona. En efecto, en virtud del Bautismo y de la Confirmación, al Corazón de Cristo está íntimamente unido todo cristiano, llamado así a conformar el propio corazón a este Principio de Amor que arde en Él y que, con la oración y la recepción de los sacramentos, con la escucha de la palabra de Verdad y las buenas obras, que Dios nos da para que las hagamos, llegará a impregnar, purificar e iluminar siempre más toda su persona.

De manera muy especial, todos los sacerdotes están unidos al Sacratísimo Corazón de Jesús. Ellos, como gustaba decir al Santo Cura de Ars, son "partícipes del Amor del Corazón de Jesús", puesto que es su Amor Sacerdotal el que ellos hacen presente, sobre todo con la celebración eucarística y administrando la Misericordia infinita, que desborda de este Corazón.

Profundizando siempre más en la intimidad con Cristo, ellos son llamados a querer lo que Él quiere, a tener sus mismos sentimientos, su misma caridad pastoral, llegando a sufrir sinceramente por la falta de correspondencia de los hombres al Amor, a interceder incesantemente por ellos y a ofrecer la propia vida en un acto de continua reparación.

Por esta razón, la Iglesia Universal coloca en esta Solemnidad la Jornada Mundial de Oración por la santificación del Clero, consciente de que, rezando por la santidad de sus sacerdotes, Ella obtendrá frutos de santidad también para todos los fieles, que reciben de las manos y de los labios de los ministros sagrados los medios indispensables de salvación, la verdad evangélica, el mismo Cristo Señor.

Recemos, pues, con fe sincera, sabiendo que nos precede y acompaña Aquella que es la Estrella de la Mañana, la que ha adelantado al Sol que saldría de su seno Purísimo y que ahora espera, como nuestra verdadera Madre, nuestro nacer con Cristo a la Vida eterna. Que la Inmaculada interceda incesantemente por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

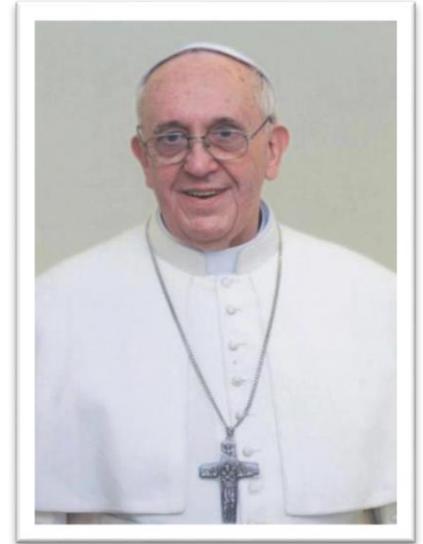


Intenciones del Papa

Mes de Enero 2020

General: Recemos para que el clamor de los hermanos migrantes víctimas del tráfico criminal sea escuchado y considerado.

CEE: Por las mujeres que se encuentran en situación de pobreza, marginalidad, discriminación, abuso o violencia, para que sean siempre respetadas en su dignidad y puedan salir de esas situaciones injustas.



No olvides...

- ✓ El 14 y 15 de febrero retiro de Getsemaní.
- ✓ Peregrinación a Fátima de FRC-JRC del 21-25 de febrero.
- ✓ Despedida de Don Braulio el Sábado 22 a las 11 de la mañana en la Catedral.
- ✓ Toma de posesión de D. Francisco Cerro como nuevo Arzobispo el Sábado 29 a las 11 de la mañana en la Catedral.



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<https://movimientoapostolicogetsemani.com/>
contacto@movimientoapostolicogetsemani.com

